

CUADERNO DE REFLEXIÓN N^{RO} 8



Educarse

*bajo la visible mano
del Estado*

Anderson Ayala Giusti



Sobre el autor

Anderson Ayala Giusti

Comunicador Social egresado de la UCV, con distinción Magna Cum Laude. Junior Fellow de Cedice Libertad y facilitador del programa de Economía para Niños, Niñas y Jóvenes. Columnista del diario El Nacional. Escritor e Investigador.

 [@anderson2_0](https://twitter.com/@anderson2_0)

Esta investigación periodística fue elaborada por el autor tras participar en el seminario: Education in Crisis: a Liberal way forward, organizado por la Fundación Friedrich Naumann en la International Academy for Leadership en agosto de 2022.

Escrito en Caracas, Noviembre 2022

Índice

Presentación 4

Parte 1: Radiografía de la educación en Venezuela 6

Radiografía de la educación en la pandemia 8

La visible mano del Estado 11

La calidad, en descrédito 14

Menos rastro, más cantidad 17

Parte 2: Soluciones en manos del mercado 19

Fuera del radar estatal 21

El Estado en la educación 24

Espacios de innovación privada 27

Las reformas a la educación 31

Bibliografía 34

Recomendaciones 36

Presentación

La educación de los jóvenes es la clave del futuro de nuestro país. La educación financiada y gestionada por el estado ha sido ineficiente y costosa vs. la privada, a pesar de haber sido ejemplar el caso de algunas pocas instituciones estatales. Países como Suecia han separado el financiamiento de la gestión estatal con excelentes resultados. En Venezuela el costo de un alumno en la educación, financiada por el estado en cuanto a sueldos de los maestros como es el caso de Fe y Alegría, donde la gestión es de la institución, es solo una fracción del costo de la educación estatal. La ventaja no es solo el costo sino su calidad. El pago con mucho sacrificio de la educación privada por escogencia de los padres a todo nivel educativo es resultado de un mejor nivel en el 10-15% de planteles pagados por ellos.

En este trabajo Educación bajo la visible mano del Estado, del joven comunicador social, miembro de CEDICE Joven, que CEDICE presenta a su lectores se tratan casos muy interesantes como Fe y Alegría, la educación privada informal en Petare, que demuestran la excelencia alcanzable en nuestro país cuando se supera el deseo estatista de controlar todo. En las áreas humildes en donde Fe y Alegría es el trampolín para escapar de la pobreza, o en donde los Centros de Educación Alternativa son la opción de calidad, tener esa opción es de gran importancia para que los alumnos venzan la pobreza.

Esto se repite en las universidades, las cuales en la pandemia y última crisis han divergido cada vez más entre las privadas exitosas, dependientes solo del pago de las familias de los estudiantes y capaces de medirse internacionalmente y las públicas que sombrero en mano piden al Estado, a pesar de divergir con su pensamiento y por lo tanto estar condenadas políticamente.

CEDICE, ha hecho propuestas en el ámbito de la Educación buscando siempre la calidad de la misma y les invitamos a consultarlas en la página www.cedice.org.ve entre ellas: Educación en una perspectiva liberal, La educación como creadora de oportunidades, Educación frente al dilema del lucro. Todas ellas como este trabajo de Anderson apuntan a crear un debate necesario como lo exige el avance que ha experimentado el mundo en

los aspectos científicos y tecnológicos y por ello es una prioridad mejorar la calidad de la educación de las actuales y nuevas generaciones.

Igualmente CEDICE ha desarrollado en sus casi 40 años de fundada, educación y formación en sus actividades como son: la formación de niños y jóvenes en los principios de economía liberal en escuelas, diplomados y cursos universitarios en economía austriaca, , formación a periodistas, jóvenes y políticos entre otros, sobre los principios y valores de una sociedad basada en la libertad. La única forma de prosperar en nuestro país es bajo la libertad de educar que debe estar presente en planteles no sujetos a la disciplina ideológica estatista, y que genere individuos con capacidad de ejercer su libertad responsablemente.

Carlos H. Blohm

Presidente CEDICE

Parte

1

Radiografía de la educación en Venezuela

La reputación de la educación pública en Venezuela es ahora un vestigio del pasado. La política del “Estado docente” ya no se da abasto y probó no ser eficiente durante la pandemia. Aun así, su persistencia marca la realidad educativa del país, con una calidad que poco atiende a las demandas nacionales. De los 29 mil planteles educativos que existen al día de hoy (de preescolar, primaria y secundaria), más de 24 mil son propiedad del Estado, mientras que los colegios privados ocupan un reducido margen menor a 5 mil (menos del 20%). El monopolio estatal es asfixiante y abarca, además, la imposición unilateral de un diseño curricular con matices ideológicos, la publicación de textos escolares y la “capacitación” de docentes para suplir un cada vez más palmario déficit.

La libertad educativa no es un concepto que pueda prosperar en ese ambiente de control, y menos cuando se tienen en cuenta las premisas de colectivismo, justicia social e igualdad material que guían la acción gubernamental desde hace más de dos décadas. Es cierto que la participación del Estado en la educación obedece a mandatos constitucionales y multilaterales, pero esos mismos compromisos establecen criterios de diversidad e imparcialidad que hoy quedan soterrados. Si la burocratización del sistema era ya un problema, ahora hay que añadir su marcada politización.

Resignarse a la poca competitividad de la educación pública es una opción inevitable para millones de padres, justo cuando el país inicia su primer año escolar totalmente presencial desde la irrupción de la pandemia. Todo ello en medio de los retos que suponen el rezago educativo, la carencia de competencias en los jóvenes y el nulo desarrollo de capacidades para el desempeño profesional. Y los efectos de esto, aunque devastadores, no se van a percibir sino hasta en el mediano plazo.

Radiografía de la educación en pandemia

La **pandemia** del Covid-19 y su gestión desencadenaron una interrupción global de los sistemas educativos. Más de 1.600 millones de estudiantes alrededor del mundo se vieron afectados por las decisiones gubernamentales de cerrar las escuelas en 2020, de acuerdo con un **informe** preparado por el Banco Mundial, la UNESCO y la UNICEF el pasado diciembre. No hay precedentes de una interrupción a tal escala y con tal prolongación, pues aún durante buena parte de 2021 las escuelas permanecieron cerradas para millones de alumnos, y Venezuela no fue la excepción.

La educación a distancia apareció entonces en el radar, aunque sin las condiciones, la preparación ni las pautas para su aplicación. Como describe el documento, *“la calidad y el alcance de dichas iniciativas representó, en el mejor de los casos, un sustituto parcial del aprendizaje presencial”*. Y eso sin considerar a los estudiantes que inevitablemente quedaron excluidos, al no disponer de medios para ser parte de los ecosistemas digitales. El informe calcula que 463 millones de niños se quedaron sin acceso a la instrucción remota, con lo que esto implica para el desarrollo de sus capacidades. Se trata de **463 millones de jóvenes** a quienes les fue violado el derecho a la educación, consagrado como derecho humano universal por la **Organización de las Naciones Unidas**.

Esos matices también se hicieron presentes en el plano local. Aunque la matrícula estudiantil no consta en el sitio web del Instituto nacional de Estadística (INE) desde 2018, y dado que tampoco hay Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación desde 2015, la única cifra oficial de estudiantes para el año escolar a distancia 2020-2021 es la ofrecida por el entonces **Ministro de Educación**, Aristóbulo Istúriz. Se trató de una población estudiantil de 8.763.066 niños y jóvenes, aunque esto se reduce a 7.818.709 solo en los niveles más poblados: preescolar, primaria y secundaria. El resto pertenece a la educación especial, técnica, del Inces, y de las Misiones Rivas y Robinson.

Es decir, más de 8 millones de alumnos que se debieron sumar al plan **“Cada familia una escuela”**, desarrollado entonces por el gobierno nacional y el ministerio de educación para

afrontar las clases a distancia. Se trataba de un espacio televisivo en el canal del Estado, Venezolana de Televisión, donde un docente impartía lecciones sobre determinados temas, y cuyas actividades se encontraban en el sitio web del plan. Esta fue la respuesta educativa que se aplicó para miles de escuelas y liceos públicos del país, y que dejó excluido ese trato directo de cada docente con sus estudiantes.

La socialización, que es parte fundamental del proceso formativo en escuelas y liceos, quedó pues totalmente cercenada. Así lo reconoce la tesista de la Escuela de Psicología de la UCV, Ana Belén Fernández, quien pudo compartir su experiencia de prácticas clínicas con jóvenes. *“Esa dinámica de apoyo social que puede surgir entre compañeros, dentro y fuera del salón de clases, se pierde casi toda, porque la inmediatez del contacto nunca es igual de accesible”*, reconoce. Aunque esto se pierda de vista, la interacción que surge a esa edad es algo que a muchos jóvenes los ayuda a desarrollar su identidad y su propio criterio, como afirma Belén. *“Esas conversaciones también aportan al proceso de aprendizaje, porque no solo ponen en marcha lo que al estudiante le quedó, sino que lo introducen a otras ideas que puede ir adaptando a sus esquemas internos”*, añade.

Aunque hasta hoy no hay ningún estudio oficial sobre la realidad educativa durante la pandemia, es claro que los efectos se hicieron sentir de uno u otro modo -sin contar los demás factores que marcan el entorno socioeconómico de los venezolanos-. La principal referencia es un **diagnóstico** llevado en casi 400 escuelas por la consultora DEVTech Systems y la Universidad Católica Andrés Bello, cuyos resultados proyectan una sombría crisis: *“El 47,54% de los estudiantes dice haber aprendido menos, mientras que 35,36% dice haber aprendido igual y solo 17,1% haber aprendido más”*. Y en planteles públicos ello fue más marcado: *“un 45,33% de los estudiantes de las escuelas públicas urbanas y un 47,29% de escuelas públicas rurales dicen haber aprendido menos”*.

Además, según el estudio, la deserción entre 2018 y 2021 se hizo patente con más de 1,2 millones de alumnos, por lo que la población estudiantil para el año escolar 2021-2022 pudo ser, a su juicio, menor que la anunciada oficialmente. De hecho, las cifras del gobierno tampoco guardan relación entre sí: el **Ejecutivo** informó que la matrícula para 2021 era de 8.789.356 estudiantes (7.828.406 solo en los niveles más poblados), pero esto a su vez contrasta con los 8.763.066 que aparecen en el plan **Victoria Bicentenario**, publicado por el Ministerio de Educación para el inicio de clases ese año. Lo incongruente con esa cifra del plan es que es la misma anunciada por Istúriz en 2020.

A ello se suma que el **INE** no ha publicado más estadísticas desde el año escolar 2017-2018, cuando informó una población de 7.664.869 estudiantes. De ahí en adelante es que se produce un salto de más de un millón de estudiantes, hasta llegar a los 8,7 millones en 2020 y 2021. Todo ello en un contexto en que la migración ha seguido azotando la demografía del territorio: entre abril de 2018 y julio de 2020, más de 2,5 millones de personas abandonaron el país con destino a Latinoamérica, según la [Plataforma de Coordinación para Migrantes y Refugiados Venezolanos](#). Y ante la política estatal de no anunciar cifras de información pública, la inconsistencia solo se agrava más.

La matrícula en cifras



Incluyendo Educación Especial, Técnica, del Inces y de las Misiones



*Según el INE

ENTRE 2012 Y 2017

683.283

*estudiantes dejaron la escuela**

ENTRE 2008 Y 2018

La población estudiantil osciló siempre entre

7,1-7,8 millones

7.664.869 alumnos tenía la última matrícula publicada por el INE

Correspondiente al año escolar 2017-2018



En el último año (2021-2022), hubo

8.789.356

ESTUDIANTES

anunciados por el Poder Ejecutivo



EDUCACIÓN INICIAL

1.902.775



EDUCACIÓN PRIMARIA

3.527.346



EDUCACIÓN MEDIA

2.398.285

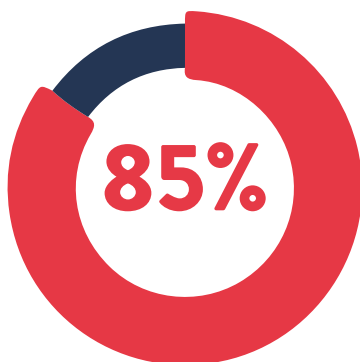
La visible mano educativa del Estado

De cualquier forma, otro fenómeno se presenta con esa matrícula oficial para el último año escolar: más del **80% de los estudiantes se instruyó en planteles públicos**, según datos del **Ejecutivo**. Ello coincide con el 85% que **estimó** la Asociación Nacional de Instituciones Educativas Privadas, para quienes el número de alumnos en colegios privados estuvo sobre los 1,3 millones en 2021. Es decir, que más de 7 millones de estudiantes quedaron expuestos al sistema público donde abundan los problemas de infraestructura, servicios, inseguridad y déficit docente, entre otros. Esto no solo marca el predominio de las escuelas públicas -de larga data desde el siglo XX-, sino que, a juicio Mariana Scolaro, quien es abogada e investigadora en la asociación civil *Un estado de Derecho*, refleja además “*el peso del Estado en la educación que reciben los venezolanos*”. Para muestra, el año escolar 2021-2022 contó con 29.103 planteles educativos, de los cuales 24.328 eran públicos y solo 4.775 privados, según cifras oficiales recogidas por la **UNICEF**.

Ahora bien, dentro de esa mayoritaria esfera pública, las unidades educativas se dividen en varias escalas: a nivel nacional, con más de 15 mil escuelas y liceos; a nivel estatal, con más de 7 mil; a nivel municipal, con más de 300; y como escuelas autónomas, con más de 300. Esas cifras las **informó** este año la Ministra de Educación, Yelitze Santaella, y es importante ubicarlas porque las escuelas y liceos nacionales dependen del gobierno central, mientras que las estatales lo hacen de las gobernaciones, y las municipales de las alcaldías. Como se ve, no es casualidad que predominen los planteles bajo control directo del gobierno. La **Memoria y Cuenta** del Ministerio de Educación en 2015 refleja incluso una disminución de las escuelas estatales, municipales y autónomas durante los años precedentes, así como un aumento de los centros educativos nacionales.

De otro lado, sobre la minoritaria esfera de propiedad privada de los planteles, no todas las escuelas son clásicamente autosostenibles; existen otras bajo la categoría de “subvencionadas”, y se cuentan en más de 600, según la ministra. Se trata de unidades educativas que reciben un subsidio del Ministerio de Educación para cubrir los sueldos docentes, pero que aun así se autogestionan con matrículas propias, un poco más accesibles. Es el caso de la red de Fe y Alegría, por ejemplo.

Escuelas, a la supervivencia



de los **29.103 planteles** educativos reabrió en octubre de 2021, tras su cierre en 2020

*Según estimaciones de UNICEF

Cambios en la propiedad

	ESCUELAS PÚBLICAS	ESCUELAS PRIVADAS
Año Escolar 2000-2001	21.001	5.112
Año Escolar 2021-2022	24.328	4.775
En 21 años de Revolución	+3.327	-337

1.275 ESCUELAS DESAPARECIERON



Públicas: 848
Privadas: 427

Entre los años 2015 y 2017, según datos del INE

Pero el evidente peso del gobierno no se queda solo en la propiedad sobre los planteles, pues la **burocracia** es otro elemento presente en todo el sistema. Al menos en el caso las escuelas y liceos nacionales, la atribución de escoger al director o directora compete a la Zona Educativa de cada estado del país. Son los directores de las zonas educativas, nombrados por el ministro de educación, quienes tienen la potestad discrecional de elegir a los directores de los centros educativos. Y en los últimos años, el criterio de escogencia parece estar marcado por preceptos ideológicos.

Luego aparece todo el aparataje estatal diseñado para hacer seguimiento a la educación. Como señala Leandro Cantó en una [monografía](#), se trata de “los planificadores, supervisores, diseñadores de cursos, los que dictan cursos a los maestros, directores y subdirectores, más el personal para administrar aquello”. Todo eso en torno al grupo conformado por docentes, estudiantes y padres, y financiado por supuesto con dinero público. Para muestra, el referido plan Victoria Bicentenario señala la existencia de 3.374 supervisores escolares, cuya principal tarea es asegurar la adecuación de los planteles educativos a los pilares del desarrollo nacional (fijados por el gobierno).

Sostener más de 24 mil centros educativos requiere de un gasto elevado, y más si se considera que la nómina del sector supera el medio millón de empleados, incluyendo a docentes, administrativos y obreros de las escuelas y otras dependencias. Se trata de un **subsidio masivo dirigido a la oferta en educación, mas no hacia su demanda**. Es decir, dinero que se destina a levantar y sostener planteles, cubrir sueldos y asignar recursos para que los padres tengan un sistema uniforme y estandarizado, pero no para dar la libertad de escoger la educación que mejor se quiera.

Según la organización [Transparencia Venezuela](#), el presupuesto para financiar la educación pública en 2022 se situó en 9.564.297.000 bolívares (equivalentes entonces a unos 2 mil millones de dólares americanos), lo cual representaba un 15% del presupuesto nacional (fijado en Bs. 62.379.455.000). Pero ese 15% por sí solo no dimensiona la inversión en su totalidad. Una referencia la proporciona el [Banco Mundial](#), en cuyos registros consta que el gobierno dedicó a la educación un 23,9% de su gasto total en 2017 (último año con cifras), aunque ello solo equivalió al 1,3% del PIB. Además, hay que aclarar que los fondos

La calidad, en descrédito

La credibilidad de un sistema educativo descansa en la preparación de sus profesores, y en un país donde la migración se ha vuelto algo frecuente, es evidente que el cuerpo docente termina por verse afectado de una u otra forma -sin aludir a los otros condicionantes que desincentivan el ejercicio de la profesión-. Una [investigación](#) del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), realizada por Verónica Medina, recoge unas cifras que dan cuenta de ese éxodo docente en años recientes: “*Los registros de la Federación Venezolana de Maestros muestran que entre 2015 y 2020 más de 100.000 profesores dejaron el sistema educativo*”. Y ello repercute en las áreas más neurálgicas del saber: “*El Colegio de Profesores calcula un déficit profesoral del 50% en las asignaturas especializadas de matemática, física, química, biología e inglés*”, señala.

No obstante, esas cifras de deserción se agravan en los últimos 3 años de acuerdo con el [diagnóstico](#) de la UCAB y DEVTech Systems, que vuelve a ser una referencia ante la falta de datos oficiales. De acuerdo con el estudio, la plantilla docente para el último año escolar (2021-2022) alcanzó los 502.700 profesores, representando una baja de más de 160 mil profesionales con respecto a 2018. Tal estimación coincide con el registro del [INE](#) para el año escolar 2017-2018, compuesto por 662.825 docentes, de los cuales 541.496 estaban en planteles públicos y solo 121.329 en privados.

Pero la deserción por sí misma no es el único problema. El ministerio de educación informó en 2019 una actualización sobre la realidad de los cargos docentes en el país, y según el [reporte](#) dado por la Unidad Democrática del Sector Educativo -agrupación que incluye a factores gremiales-, unos 230 mil profesores se hallaban en condición “interina” para ese año. Al desincentivo que esto implica para la carrera docente hay que sumar la falta de capacitación continua, necesaria y útil no solo por actualización profesional, sino para estimular la innovación pedagógica.

En cuanto a la política oficial para paliar ese déficit docente, tal vez el hecho más representativo se halle en la Misión Chamba Juvenil, que ofrece trabajos breves a los jóvenes no inmersos en la educación superior. Lo llamativo es que, desde 2021, esta misión tiene un enlace directo con la Micromisión Simón Rodríguez, creada en 2014 para formar a nuevos

maestros. Tal enlace consiste en un curso de inducción de 12 semanas para que los jóvenes se incorporen al sistema educativo como docentes, según recoge Indira Rojas en un [texto](#) para Prodavinci. Tres meses parecen ser suficientes para formar a un maestro según la respuesta gubernamental.

A ello hay que sumar, además, la poca estabilidad del diseño curricular vigente, que ha sufrido varios cambios sobre todo en la última década. Cambios que, por cierto, responden en gran medida a los criterios ideológicos impartidos desde el Ministerio de Educación. Pero sin caer en esto, la desactualización del currículo es una realidad que ya [denunció](#) este año la Asociación de Institutos Educativos Privados. Según su presidente, Fausto Romero, el currículo de educación media data de la década de 1980, en tanto que el de primaria tiene al menos 20 años sin ser actualizado, y el de preescolar suma ya unos 17 años por ese mismo camino.

Todo esto puede ayudar a explicar el considerable rezago que se presentan los estudiantes hoy en día. Para tener una referencia, la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI), en su [edición de 2019-2020](#), refleja que un tercio de los niños de primaria mostraron rezago durante el año escolar culminado en 2020. Y ello se acrecienta entre los jóvenes de bachillerato, duplicando las cifras de 2018. La tendencia tampoco cambió para el año escolar 2020-2021, realizado a distancia. Según la ENCOVI de 2021, un tercio de los niños de primaria también manifestó aquí algún grado de rezago, aunque en bachillerato ello se acrecentó hasta casi la mitad de los estudiantes. El efecto es evidente y sus secuelas se traducen en menor preparación y menor capacitación, por decir lo menos.

Rezago escolar



Ante este drama de la educación, y pese a la aparente falta de una respuesta estatal, las escuelas y colegios han debido resolver por cuenta propia, con las dificultades y limitaciones que ello impone. Desde su experiencia, la tesista de psicología Ana Belén comparte que para abordar la situación hay que fijar una línea base con la cual evaluar cómo vuelven los estudiantes, luego de los períodos truncados por la pandemia. *“Hay que medir sus conocimientos y las áreas que necesitan reforzar, para nivelar a los estudiantes en los contenidos que debieron haber visto. Luego es que se deben introducir los nuevos conceptos, asociándolos con otros que ellos ya conozcan”*, señala. Además, según comenta, eso es lo que en psicología se conoce como *“aprendizaje significativo”*.

Algo similar fue lo que se aplicó, por ejemplo, en las escuelas de Fe y Alegría, según la experiencia que comparte el profesor Ricardo Rosal, hoy director encargado del Colegio Alianza Fe y Alegría, ubicado en la parroquia La Vega, de Caracas. *“A inicios del año escolar pasado hallamos que un 80% de nuestra población estudiantil nacional traía déficit de aprendizaje, sobre todo en cuanto a matemáticas y lenguaje”*, destaca. Ya con ese diagnóstico hecho, las escuelas pusieron en marcha un *“plan de nivelación por áreas de conocimiento”*, basado en la premisa de fusionar ciertas áreas de formación (o lo que se conoce como asignaturas) y responder así al déficit docente. *“Tal vez ya no tengo un profesor de matemática, física o química, pero sí tengo un profesor que puede asumir las Ciencias y fusionarlas para desarrollar competencias en el joven”*, explica Rosal. Es evidente que ello tendrá grave incidencia sobre el aprendizaje, pese a que se trate de un esfuerzo por avanzar.

Menos rastro, más cantidad

A fin de cuentas, el principal indicador para valorar un sistema educativo es el nivel de aprendizaje de sus estudiantes, según reconoce la profesora Verónica Medina en su investigación para el [IESA](#). No obstante, tal como expone, ese tema ha sido más que desatendido por el Estado, y la principal evidencia se halla en la total inexistencia de *“pruebas sistemáticas y periódicas, nacionales o internacionales, para evaluar la efectividad de los procesos de enseñanza y aplicar correctivos”*. Y en lo que a falta de pruebas se refiere, la lista se hace larga.

En la presentación del diagnóstico llevado por la UCAB y DEVTech Systems, el profesor [Eduardo Cantera](#), director del Centro de Innovación Educativa de la universidad, informó que el gobierno venezolano realizó en 2014 la última *“Consulta Nacional por la Calidad Educativa”*, sin que desde entonces hubiese continuidad. La propia Medina explica que el Ministerio de Educación lleva más de 10 años sin realizar pruebas nacionales de aprendizaje, y que desde 1997 Venezuela no se somete a *“ninguna evaluación internacional para medir y comparar el aprendizaje de los alumnos en las áreas de lectoescritura, matemática y ciencias (por ejemplo, PISA o ERCE)”*. Pese a todo ello, los otros insumos señalados antes permiten avizorar un bajo rendimiento estudiantil desde hace años.

Aun así, los gobiernos en Venezuela han presentado como uno de sus logros la masificación de la educación, por la sola construcción de cientos de planteles (que luego requieren presupuestos y profesionales de formación especializada), o por la graduación de miles de jóvenes cada año. De hecho, parece que mientras más graduandos haya, más exitoso el sistema. Si bien egresaron más de [324 mil jóvenes](#) el año escolar 2021-2022 (cifra un poco menor que el año precedente), lo que habría que examinar es la calidad de educación que recibieron durante sus años de bachillerato.

En síntesis, aunque ha habido un aumento en el número de planteles y egresados, ello no se traduce de forma automática en una mejora sustancial de la calidad educativa. Lo que sí

es un hecho es que ambas cosas son políticamente rentables para los gobiernos de turno, y así lo han sido desde hace bastante. Ya en 1994 se leía algo familiar en la presentación que hacía Jesús Eduardo Rodríguez para una [monografía](#) editada por Cedice Libertad: “En 36 años de democracia, hemos aumentado el número de unidades educativas, de maestros, de alumnos, de fondos invertidos, pero el nivel educativo y cultural de nuestra población ha descendido notablemente”, escribe.

Si esa era ya la realidad para la década de los '90, queda imaginar la situación hoy. Como advertía Rafael Alfonzo en otro [texto](#) de Cedice, “la masificación de la educación, lograda en países como el nuestro por medio de la obligatoriedad y la gratuidad, será poco menos que un fraude si no se hacen esfuerzos proporcionales por mejorar sustancialmente la calidad de la enseñanza”. Hace 25 años, Alfonzo reconocía el aumento en el acceso a la educación, pero lo contrastaba con el incremento descontrolado en los índices de delincuencia. Y esa situación resulta familiar hoy.

Ante la referida desatención estatal, los esfuerzos privados y particulares parecen haber cobrado mayor impulso en años recientes. En la práctica, son cada vez más las iniciativas y los proyectos que buscan llenar los vacíos dejados por el sistema educativo, sobre todo a través del empleo de tecnología. Es el mercado quien parece más preocupado por rescatar la educación, pese a que se trate de empeños individuales. De cualquier forma, esos primeros pasos reflejan el interés de la sociedad por proveer instrucción de calidad a todos sus miembros, sin la visible mano del Estado.

Parte

2

Soluciones en manos del mercado

El intervencionismo estatal es norma en el sistema educativo venezolano. Su visible mano se refleja no solo en el control directo de más de 15 mil escuelas nacionales (así como de otras 9 mil escuelas públicas a nivel estatal y municipal), sino también por una muy arraigada burocracia que en poco o nada ha contribuido con afrontar los retos del siglo XXI. A ello se suma la desactualización en que se ha sumido a los diseños curriculares, así como la deliberada ausencia de incentivos para el ejercicio de la profesión docente y su paulatina renovación generacional.

Esa preponderancia de los planteles públicos, en detrimento de los privados, da cuenta además de una expropiación de las ventajas comparativas que pudiera ofrecer la educación privada. Es poco rentable competir contra escuelas que reciben un subsidio total para su funcionamiento, y ello a su vez se traduce en una situación de pasividad e inacción para las escuelas públicas, sin incentivos para mejorar. Ante esto, a la sociedad no le ha quedado más que atender la emergencia educativa con sus propias manos, en un intento por mitigar la merma en la calidad de la enseñanza.

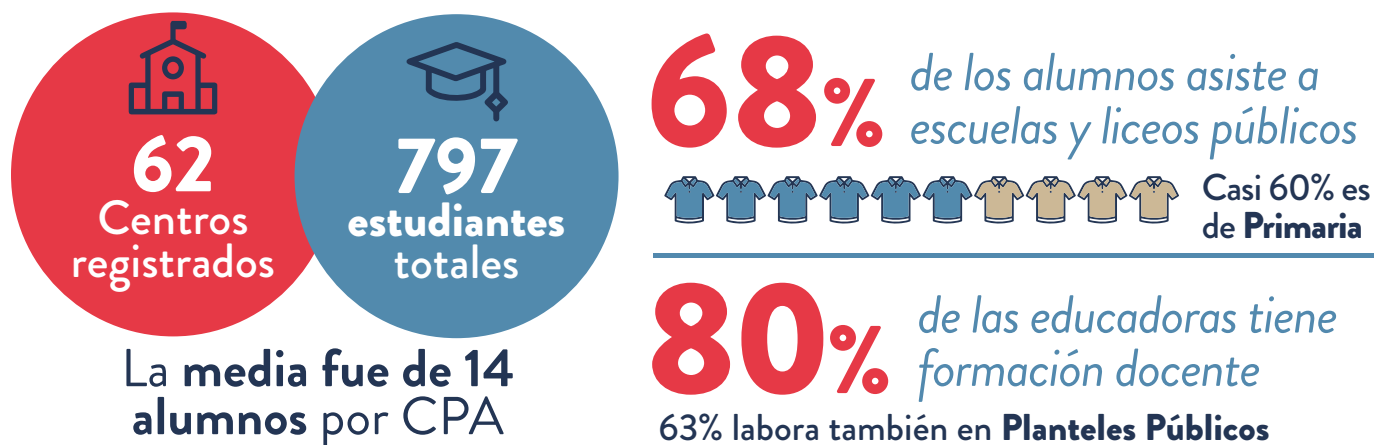
Bajo ese panorama de control han surgido también algunos actores privados que hoy desarrollan innovaciones educativas, con limitados pero palmarios resultados. Lo excepcional es que fue el colapso del sistema público el que abrió tales espacios para la acción del mercado, tras no saberse adaptar a los cambios demográficos y económicos de finales del siglo XX. Ahora, el país inicia su primer año escolar totalmente presencial desde el inicio de la pandemia, y las soluciones privadas se muestran cada vez más determinantes en el rescate de la instrucción nacional.

Fuera del radar estatal

La educación pública se ha mostrado incapaz de responder a las demandas de los actores que dan vida al proceso educativo (padres, estudiantes y profesores). Ello ha dejado vacíos que, por primera en vez en décadas, no están siendo llenados con medidas gubernamentales. Y la principal evidencia de esto se halla, curiosamente, en el sector popular más grande del país y de Latinoamérica: la parroquia Petare de Caracas, con una población de más de 440 mil habitantes, según **estima** el Instituto Nacional de Estadística. Allí se ha dado un fenómeno socioeducativo descubierto por la asociación civil *Un estado de Derecho*, tras una **investigación** de 2021 que involucró a más de 400 familias y más de 60 docentes. Se trata del brote de un orden educativo espontáneo, con decenas de *Centros Pedagógicos Alternativos* (CPA) organizados en las casas de educadoras.

En estos lugares, cientos de estudiantes reciben atención a bajo costo fuera del horario escolar, para paliar los déficits de aprendizaje y de contenidos. No se trata solo del modelo de tareas dirigidas, que en efecto es ofrecido, sino también de “*un reforzamiento del programa oficial y una atención pedagógica individualizada*”, según apunta el estudio. Es un fenómeno

CPA Centros Pedagógicos Alternativos en Petare



MÁS DE 90% de las docentes valoran que sus enseñanzas sean certificadas por sistemas independientes



que surge, como se lee, por la alineación positiva de incentivos tanto en padres, que quieren reforzar la educación de sus hijos, como en maestros, que tienen un deber vocacional ante la crisis y una necesidad de ingresos.

Para que esto se diera en un sector popular no hubo coacción o un impulso estatal. Allí, dos tercios de casi 800 estudiantes registrados pertenecen a escuelas públicas, sufriendo todos los déficits que se desarrollaron en la primera parte. Y pese a que se instruyen formalmente en planteles públicos, sus padres se muestran dispuestos a realizar un esfuerzo por proveerles de otro servicio de enseñanza. Según el estudio, cientos de familias invierten en promedio 4 dólares a la semana y 18 al mes, para garantizar la atención en estos centros. Y además, no se trata de algo surgido a raíz de la pandemia, pues un 50% de las más de 60 maestras en CPA habían comenzado antes de 2020.

Con un fenómeno como este se desmontan dos mitos frecuentemente compartidos: que el gobierno ha reivindicado la educación de calidad en los sectores más desfavorecidos; y que la educación privada no es accesible para las familias de bajos recursos. Y tal como apunta Mariana Scolaro, abogada e investigadora en *Un estado de Derecho*, la razón de este orden espontáneo se explica por *“la imposibilidad del Estado de ofrecer una opción educativa de calidad”*. A su juicio, cuando el Estado interviene en la economía como prestador de servicios, ello causa *“inevitablemente que tal servicio no rinda los mejores resultados posibles, porque no hay responsabilidad directa entre prestador y beneficiario”*. Y esto se ilustra, como destaca, al ver que una escuela pública de bajo rendimiento sigue recibiendo el mismo financiamiento que otra de mejores resultados.

Por ello es que los padres buscan alternativas de bajo costo para sus hijos, con la intención de proporcionarles un acompañamiento individualizado. De hecho, la ausencia de esa atención más personalizada es esta una de las falencias más graves del sistema, según lo reconoce la tesista de la Escuela de Psicología de la UCV, Ana Belén Fernández. *“El programa se imparte considerando que todos los alumnos van al mismo ritmo, sin evaluar las habilidades específicas ni las diferentes inteligencias de cada uno”*. Y esto, aunque se ignore, incide sobre el desarrollo de las competencias en los jóvenes: *“El no aprovechar esas habilidades de cada estudiante puede repercutir en que luego se frustren, al no salir bien de acuerdo al marco en el que se les exige que lo hagan”*, refiere.

La libertad de escoger las áreas del conocimiento que más se quieran no es algo posible para los estudiantes venezolanos, y ello también refleja la poca apertura del sistema educativo hacia la diversidad de metodologías de enseñanza. Muchos estudiantes ven así atrofiadas sus habilidades, al tener que cumplir con los criterios uniformes concebidos desde el Ministerio de Educación.

Además, la excesiva oferta de estudiantes por cada docente tampoco permite un abordaje particular, y esto es algo que viene por diseño estatal. Basta ver que las aulas de las escuelas y liceos públicos han tenido siempre capacidad para más de una treintena de alumnos, dejando a los profesores con poco margen para enfocarse en cada uno. Así lo certifica Dubraska Villalonga, quien es educadora de la UCV con experiencia en varias escuelas y colegios. *“Los países con altos índices académicos, en términos de rendimiento escolar y calidad de enseñanza, deben tal éxito, en buena medida, a la existencia de un grupo reducido de estudiantes por cada docente”*, destaca.

Según señala, la media en esos sistemas educativos suele ser de un docente por cada 10 o 12 estudiantes. Ello resulta efectivo porque permite que el profesor *“no solo aborde las necesidades individuales, sino también que brinde una atención directa en todas las áreas del desarrollo: motoras, cognitivas, emocionales y psicológicas”*, explica Villalonga. Además, como insiste Ana Belén, el acompañamiento se hace primordial sobre todo en el área vocacional, para que cada joven descubra *“las áreas del saber que le gustan y los espacios donde podría aprovechar su potencial”*.

Pero en un contexto donde hay migración docente desde hace años, y donde el relevo generacional dista mucho de ser suficiente, la falta de profesores impide que hasta los colegios privados puedan atender a grupos pequeños. Según Villalonga, la inexistencia de incentivos económicos -promovida por el propio Estado-, es la principal razón de ese drama docente. Y si se buscan las causas de todos estos vacíos en el sistema educativo, seguramente se hallen razones en la intervención del Estado.

El Estado en la educación

“El orden educativo de Petare es prueba que los individuos son más que capaces de organizarse para proveer opciones educativas en sus comunidades, sin intervención del Estado”. Así lo afirma Mariana Scolaro, dando cuenta de la solución privada que surgió ante ese problema público. “Si hubiera que designar un rol para el Estado en la educación, tendría que ser el de facilitador de emprendimientos educativos, de modo que el marco regulatorio los condujese y los promoviese”, asegura. Hasta ahora, tal como se ha visto, el Estado se ha limitado a subsidiar masivamente la educación, pero ello se ha mostrado ineficiente y, además, ha sido politizado. Tal situación abona el terreno para que las soluciones estatales queden en segundo plano, sin implicar que el Estado desatienda el área educativa. Pero sí es cierto que podría cumplir sus obligaciones de otra manera.

Una tendencia que ha ganado peso global en las últimas décadas está en el área del financiamiento, con el sistema de cheques escolares otorgados directamente a las familias para que los usen en educación. Se trata de un esfuerzo realizado con dinero público -porque el presupuesto educativo no desaparece- pero usado para financiar la demanda del servicio y no la oferta, tal como explica Scolaro. Este sistema, defendido por el otrora Premio Nóbel de Economía, [Milton Friedman](#), no solo garantiza que todos los jóvenes tengan acceso a la educación, sino que además amplía las opciones de los padres. *“De esta manera, los centros de enseñanza estarían obligados a competir por la captación de alumnos, con lo cual se elevaría el nivel general de la enseñanza pública”*, agrega también Rafael Alfonzo, en una [monografía](#) publicada por Cedice Libertad.

O más allá del subsidio directo a las familias para el gasto educativo, el Estado también podría mejorar el modelo de educación subvencionada en sectores de pobreza estructural. Y no otorgando más dinero público, sino creando facilidades e incentivos para que el sector privado se involucre con aportes significativos. El caso emblema de lo que ha sido este modelo se halla en el [convenio](#) entre el Ministerio de Educación y la Asociación Venezolana de Educación Católica, por medio del cual el gobierno da ayudas a colegios católicos en

zonas vulnerables. Es gracias a eso que las familias ven reducidos los montos de sus aportes, facilitando su ingreso a la educación privada. Y a esta asociación es que pertenece, por ejemplo, la red de *Fe y Alegría*.

Fundada en 1955, **Fe y Alegría** representa la más exitosa experiencia de **educación de calidad a bajo costo** en el país. Se trata de un esfuerzo privado, sostenido en alianza con el sector público, que hoy posee un total de 176 escuelas solo en zonas populares y vulnerables del país, según su [sitio web](#). Su modelo educativo, basado en una “pedagogía liberadora y evangelizadora”, pone el énfasis en la formación integral, técnica y proactiva. Así han logrado impactar a más de 125 mil estudiantes venezolanos con el paso de las décadas, y se han expandido a otras regiones del mundo.

Pero su modelo de educación subvencionada se ha vuelto poco sostenible en medio de la crisis, como reconoce el profesor Ricardo Rosal, hoy director encargado del Colegio Alianza Fe y Alegría, situado en Caracas. Según explica, *“el mantenimiento y la sostenibilidad de los centros educativos dependen de dos partes: el Estado, que solo cubre los sueldos, y las familias, que se encargan del funcionamiento del plantel”*. Por ende, las escuelas se han visto desprotegidas ante el cada vez más deficitario apoyo público y los duros condicionantes de la situación socioeconómica.

No obstante, insiste Rosal, la red de Fe y Alegría ha tratado de paliar esa deficiencia a partir de tres ejes: el sector privado, que ha podido ayudar en la recuperación de los déficits de infraestructura; las “brigadas escolares”, organizadas por el gobierno y con participación de los concejos comunales y las fuerzas armadas, también para el mantenimiento de las instalaciones; y las alianzas entre las escuelas, para brindar atención nutricional y kits de alimentos a los docentes, al personal y a los alumnos. Se trata de esfuerzos que permiten subsistir, pero que no son sostenibles en el tiempo.

Lo que definitivamente no debe hacer el Estado es **incidir de forma parcializada en la educación**, como ha hecho no solo recientemente sino ya desde el siglo pasado. No en vano, en una [monografía](#) editada por Cedice Libertad, Leandro Cantó reseña una investigación de Nelson Matamoros, donde éste expone el control discrecional en los planes y textos de la educación básica y media durante la década de los ‘80. *“Los contenidos programáticos habían sido establecidos siguiendo criterios de adoctrinamiento ideológico, enfatizando los*

problemas del subdesarrollo y la dependencia, la marginalidad y el neocolonialismo del Centro versus los intereses de la Periferia”, se lee.

Aun así, pese a la falta de promoción y de incentivos, son las iniciativas privadas las que hoy buscan llenar los vacíos del sistema educativo. Aunque tuvieron un inicio lento, su expansión ha estado ganando terreno en cada vez más escuelas y colegios, sobre todo privados. Y de esa alianza, que busca ofrecer un mejor servicio -en mayor medida, con el recurso de la tecnología-, es que ha brotado un enriquecedor orden espontáneo de ofertas educativas especializadas.

Espacios de innovación privada

La irrupción de la tecnología en educación abrió un sinfín de oportunidades para la innovación, la expansión y la accesibilidad, pero también para la comercialización. El negocio de la tecnología educativa, más conocido por su abreviatura EdTech (en inglés), constituye hoy un mercado global de miles de millones de dólares. Su impacto en la educación es cada vez mayor y abarca todos los niveles, sin dejar de lado la formación autodidacta. La firma **HolonIQ**, especializada en recolección de datos comerciales, proyecta que el ramo incluso alcanzará un tamaño de mercado superior a los 400 mil millones de dólares para 2025. Y esta tendencia, como no podía ser de otro modo, también tiene sus semillas en Venezuela.

EdTech | Tecnología Educativa



La irrupción de la pandemia supuso una **mejora de \$63 mil millones** en ramo EdTech
Según HolonIQ

An icon of a video player with a play button and three people icons below it, representing online education or a market of users.

HolonIQ estima un mercado de **\$404 billones** para 2025

que representa solo un **5,5%** del gasto global



El **gasto educativo** a nivel global está proyectado en **\$7,3 trillones**

Según la Asociación Venezolana de Capital Privado (Venecpital), el ecosistema EdTech en el país ya cuenta con más de una decena de startups (pequeñas empresas), tal como recoge el investigador Alejandro Vásquez en un reporte interno. Y aunque no todas tienen impacto directo en la educación escolar, sí son estas las de mayor crecimiento, ante las mejoras demandadas por el sistema. *“La educación no ha cambiado casi nada en los últimos 20 años, y sin embargo los estudiantes de hoy son totalmente diferentes. ¿Cómo los preparamos para las cosas que ya están pasando si en la escuela no las ven?”*, apunta Andrés Urquiola, CEO de la startup de educación financiera, Val-u.

De hecho, como señala Urquiola, la educación presenta hoy algunas oportunidades de innovación que se pueden aprovechar gracias a la tecnología, de modo que la experiencia de aprendizaje esté centrada en el estudiante, sobre todo si eso implica que el proceso cognitivo trascienda el salón de clases. Ello a su vez deja ver la posibilidad de personalizar los procesos formativos, para considerar al estudiante en su individualidad, tal como lo demandaba antes la tesista de psicología Ana Belén.

Dentro de las empresas del ramo EdTech que buscan esto, una de las que más proyección ha ganado es la referida **Val-u**, dedicada a la enseñanza de finanzas en escuelas y colegios. Presentes en el mercado desde 2019, lograron superar los obstáculos de la pandemia y la crisis para tener presencia en más de 20 planteles, según consta en su [sitio web](#). Hoy por hoy, esta iniciativa privada ha tenido impacto directo sobre más de cuatro mil estudiantes, llenando un vacío histórico dentro del sistema educativo: el desarrollo de habilidades financieras. *“Toda tu vida vas a estar relacionado con el dinero, y las escuelas no te enseñan cómo manejarlo de buena manera. Las finanzas son hábitos, y cultivarlas desde joven es lo que dará frutos al ser adulto”*, explica Urquiola. Y para atender esto, diseñaron una plataforma online con múltiples recursos didácticos que facilitan el aprendizaje.

Otro caso de éxito, aunque no se definen como parte del ecosistema EdTech, es el de **Tecnikids**, una empresa de origen guatemalteco que ingresó al mercado venezolano en 2019. Su enfoque está puesto en la enseñanza de robótica, programación e informática, y hoy tienen presencia en más de 30 planteles, con impacto en más de 15 mil estudiantes según su [sitio web](#). Se trata de áreas que, como explica el director para Venezuela, José Balza, adquieren importancia cada vez mayor para adaptarse a los retos y empleos de la industria 4.0. *“La robótica pedagógica es un concepto nuevo en Venezuela, y con ella podemos*

ofrecer algo distinto para que los jóvenes desarrollen destrezas en la creatividad, el pensamiento lógico, la experimentación y la resolución de problemas”, señala. Y esto lo hacen llevando la enseñanza a las escuelas o trayendo a los jóvenes a su academia.

Estas dos iniciativas recién descritas forman parte de lo que Vladimir Chelminski, otrora director ejecutivo de la Cámara de Comercio de Caracas, cataloga positivamente como “empresas de la educación”, en una [monografía](#) escrita para Cedice Libertad. Se trata de servicios educativos que surgen por la libre elección de sus creadores, y que benefician a todos los involucrados.

Pero los espacios de innovación no se han abierto solamente al recurso tecnológico o a los fines de lucro. Un proyecto social que destaca en ese sentido es el de la fundación **E-VEN** Project, que se dedica a la enseñanza del inglés en comunidades con alto potencial turístico. Aunque desde 2019 solo han abarcado el archipiélago de Los Roques y el Parque Nacional Canaima, su incidencia ya cuenta con impacto en más de 160 niños y más de 70 adultos, según su [sitio web](#). Esto lo hacen trasladándose a las comunidades con materiales propios y gracias al apoyo de donantes.

Según comenta Emily Pinto, hoy voluntaria de la fundación, la idea surgió del joven médico de la UCV, Rafael Martínez, quien durante su último año de carrera completó en Los Roques el requisito de la medicatura rural. Ahí se dio cuenta de la deficiente situación educativa y del escaso manejo del inglés, pese a ser un sitio que recibe a miles de turistas cada año. Fue entonces que buscó apoyo de la Universidad Metropolitana para obtener un currículo adaptado demográficamente a la zona, y luego ganó un financiamiento inicial en la categoría *Resolution Project* del Modelo de Naciones Unidas de la Universidad de Harvard, tras haber participado con la delegación de la UCV.

Como señala Pinto, la falta de manejo en ese idioma representa una barrera que impide provechar el desarrollo turístico, y que limita así la diversificación de la economía nacional. *“Los niños de estas comunidades rurales en Los Roques y Canaima, junto con sus familias, son el corazón de sitios turísticos con gran potencial. Un turismo protagonizado por personas de todo el mundo que usualmente se comunican en inglés”,* añade. Esta es la necesidad que ellos lograron identificar.

Un caso como este demuestra que las soluciones privadas también surgen por interés social, y no necesariamente por los fines de lucro. Además, ilustra que, ante la ineficiencia dejada por la toma centralizada de decisiones, la descentralización educativa y la flexibilidad curricular se presentan como un requisito para la innovación, la accesibilidad y la mejor solución de los problemas. *“Todos aprendemos de maneras y a ritmos diferentes, así que la educación debería ser la que se adapte al individuo y no al revés”*, destaca Urquiola, de Val-u. No significa esto que no haya un diseño curricular nacional, pero sí que los docentes puedan aplicar criterios reales de libertad, inclusión y autonomía, para producir resultados finales con menor disparidad entre los estudiantes.

Además, la flexibilidad curricular haría más competitiva la oferta educativa de las escuelas, porque tendrían que esforzarse por incorporar los contenidos más demandados, o aquellos diferenciadores. Pero esos son los espacios de acción privada que todavía no se han terminado de abrir.

Las reformas a la educación

Muchos de los problemas que afronta la educación en Venezuela son ampliamente conocidos: al deficiente estado de infraestructura, sobre todo en planteles públicos, se suman la irregularidad de los servicios, problemas de conectividad, malas condiciones sanitarias, falta de aulas especializadas y déficit docente. Pero se trata de problemas claramente visibles, que no dan cuenta de su raíz de fondo: el modelo de sistema educativo, marcado por una fuerte presencia interventora del Estado.

A juicio de Mariana Scolaro, de *Un estado de Derecho*, es claro que los problemas estructurales podrían ser atendidos con un **cambio político**, dado que “se requiere de la voluntad gubernamental para desregularizar y despolitizar la educación, en favor de un marco que promueva la libertad”. No obstante, como ella reconoce, las personas tampoco están ya en disposición de esperar más por ese cambio, porque las condiciones actuales demandan soluciones urgentes. “Los emprendedores educativos de Petare no esperaron a que hubiese una nueva voluntad política; ellos mismos se organizaron para proveer más y mejores alternativas en sus comunidades”, afirma Scolaro.

Así como ellos, las escuelas y los colegios tampoco pueden esperar para hacer **inversiones en el recurso de la tecnología**, aunque esto se limita más a las de índole privada. Las escuelas públicas, al depender en su presupuesto del Estado, se ven en menor capacidad para emplear sus recursos con autonomía. Pero, de cualquier manera, se trata de un área que urge ser atendida. “La tecnología permite mejorar la experiencia y el proceso de aprendizaje, así que dejarla a un lado es un gran error para las instituciones educativas”, recalca José Balza, director de Teknikids Venezuela.

De igual forma, las escuelas tampoco pueden esperar para ofrecer un **enfoque más centrado en el estudiante** (personalizado). Después de todo, “educar no es simplemente impartir conocimientos; se trata de ayudar al estudiante a descubrir aquellas cosas que le gustan,

a identificar las mejores maneras que tiene para aprender y a conocer sus fortalezas y debilidades”, explica la tesista de psicología, Ana Belén Fernández. Por eso mismo, a su juicio se tendría que permitir, desde edades tempranas, “que los estudiantes puedan escoger las áreas del saber que más les gustan, para que poco a poco vayan descubriendo su vocación”. Y esto a su vez demanda la **capacitación continua** de los docentes, que debe ser promovida e incentivada desde las propias escuelas. Solo así se podrá brindar una mejor atención a los estudiantes, con métodos, contenidos y herramientas al día.

Casos como el de Val-u, Teknikids o E-VEN Project ilustran que el mercado tampoco va a esperar por mejores condiciones para empezar a actuar. Estas iniciativas decidieron ingresar libremente al mundo educativo porque vieron oportunidades desatendidas. Y por ello, como afirma la educadora Dubraska Villalonga, “es más que necesaria una **reestructuración de los diseños y los programas curriculares**, porque el sistema se está quedando atrás y no hay quien responda ante eso”.

Se requiere, en síntesis, de una renovación educativa total, que permita cambiar enfoques, adoptar innovaciones y actualizar contenidos. Y en ello el sistema puede nutrirse de iniciativas privadas que trasciendan el salón y el programa oficial. Pero es evidente que el tema del financiamiento no puede seguir bajo los mismos esquemas. De hecho, como diría **Milton Friedman**, el Estado puede cumplir con financiar la educación sin por ello involucrarse en la administración de las escuelas. Prueba de esto es el sistema de los **cheques escolares** antes referido, que además garantizaría el acceso a la educación para las familias por debajo de la línea de pobreza, tal como apunta Scolaro.

Eso sí, no es algo exento de complicaciones, dado que implica “*desmontar todo el financiamiento a la burocracia típica de los sistemas públicos de educación*”, y ello supondría que algún grupo de funcionarios y trabajadores públicos perdería su poder sobre el ramo. Es muy evidente que estos grupos harían fuerte oposición, pero basta examinar si la burocracia facilita los procesos y dispone mejor de los recursos, o si por el contrario obstaculiza y crea incentivos para la corrupción.

Ahora toma curso el año escolar 2022-2023, por primera vez totalmente presencial desde el inicio de la pandemia, y la realidad educativa parece querer sacudirse de a poco la injerencia estatal. Las soluciones privadas se han mostrado capaces de surgir en contextos

poco favorables, y las mejoras tienen impacto directo en cada vez más jóvenes. Pese a que se trata de esfuerzos limitados, dan cuenta del interés privado por atender la educación, aún frente a la marcada dependencia estatal. Puede ser este un año de transición para el sistema educativo venezolano, que seguirá adoptando mejoras provenientes de la propia sociedad. Así, como cierra Scolaro, cuando haya ocasión para hacer los cambios estructurales, *“los agentes encargados no tienen ni que formular un plan de recuperación, sino mirar con detalle lo que la sociedad ya ha implementado por cuenta propia”*. Esa es la famosa invisible mano del mercado, ante el fracaso de la muy ostensible bota del Estado.

Bibliografía

Andiep planteó una actualización al currículum educativo (2022). El Diario. Disponible en:

<https://eldiario.com/2022/08/30/andiep-planteo-una-actualizacion-al-curriculum/>

Cada Familia una Escuela (2020) Ministerio del Poder Popular para la Educación. Disponible en: <http://cada-familiaunaescuela.fundabit.gob.ve/>

Declaración universal de los Derechos Humanos (2015). Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf

Diagnóstico de educación básica en Venezuela: reporte final (2021). Estudio de la consultora DevTech Systems, la firma ANOVA, la Universidad Católica Andrés Bello y la Fundación Carvajal. Disponible en: https://eneed-venezuela.org/wp-content/uploads/VNZ_Education_Diagnostic_spanish.pdf

El Bello Árbol de Petare (2021). Investigación de Un estado de Derecho. Disponible en: <https://www.uedli-bertad.org/#investigacion/1/>

El estado de la crisis educativa global: un camino hacia la recuperación. Resumen Ejecutivo (2021). Informe conjunto del Banco Mundial, la Unicef y la Unesco. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/402111638769366449/pdf/Executive-Summary.pdf>

El sistema educativo venezolano en terapia intensiva (2021). Verónica Medina. Investigación del IESA. Disponible en: <http://www.debatesiesa.com/el-sistema-educativo-venezolano-en-terapia-intensiva/>

Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2019-2020. Capítulo Educación (2020). Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/5f0385bb-99f3ad48111aed96_Presentaci%C3%B3n%20ENCOVI%202019-Educacion_compressed.pdf

Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2021. Condiciones de vida de los venezolanos: entre emergencia humanitaria y pandemia (2020). Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/6153ad6fb92e4428cada4fb7_Presentacion%20ENCOVI%2021%20V1.pdf

Los empresarios de la educación requieren de libertades para trabajar (1994). Vladimir Chelminski. Monografía de Cedice Libertad. Disponible en: <https://cedice.org.ve/wp-content/uploads/2020/10/Monografia-54.-Los-Empresarios-de-la-Educacion-Requieren-Lib.pdf>

Maduro celebra el egreso de más de 324 mil bachilleres (2022). El Estímulo. Disponible en: <https://elestimulo.com/educacion/2022-07-22/maduro-celebra-que-mas-de-324-mil-estudiantes-se-graduaron-de-bachiller-quiero-que-sean-la-generacion-de-oro-de-la-ciencia/>

Maduro reitera el 25 de octubre como fecha para inicio de clases y otros detalles (2021). Tal Cual. Disponible en: <https://talcualdigital.com/4-en-1-maduro-reitera-el-25oct-como-fecha-para-inicio-de-clases-y-otros-detalles/>

Memoria 2015 (2016). Ministerio del Poder Popular para la Educación. Disponible en: <https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2016/07/MEMORIA-2015.pdf>

Ministra de Educación confirma asistencia a las aulas de clases en todos los niveles (2022). La Verdad de Mo-nagas. Disponible en: <https://laverdaddemonagas.com/2022/03/28/ministerio-de-educacion-confirma-asistencia-a-las-aulas-de-clases-en-todos-los-niveles/>

Ministro Istúriz: 8.763.066 alumnos reiniciaron actividades académicas a distancia desde este 1 de octubre (2020). El Universal. Disponible en: <https://www.eluniversal.com/politica/81659/ministro-isturiz-8763066-alumnos-reiniciaron-actividades-academicas-a-distancia-desde-este-1-de>

Nuestro presupuesto 2022. Cuánto y Cómo se gastó (2022). Transparencia Venezuela. Disponible en: https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2022/01/Nuestro-Presupuesto-2022_a.pdf

Plan Victoria Bicentenario: inicio de clases seguro y progresivo 2021-2022 (2021). Ministerio del Poder Popular para la Educación. Disponible en: <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/2021/10/VF.PLAN-VICTORIA-BICENTENARIO-3.pdf>

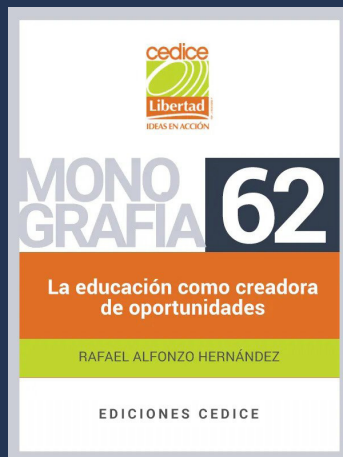
Refugiados y Migrantes de Venezuela. Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. Disponible en: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

Respuesta educativa: estado de reapertura de las escuelas (2021). Reporte de Unicef. Disponible en: [https://www.unicef.org/lac/media/29486/file#:~:text=De%20los%2029.103%20planteles%20\(4.775,beneficien%20de%20las%20clases%20presenciales](https://www.unicef.org/lac/media/29486/file#:~:text=De%20los%2029.103%20planteles%20(4.775,beneficien%20de%20las%20clases%20presenciales)

Sizing the Global EdTech Market. HolonIQ. Disponible en: <https://www.holoniq.com/notes/sizing-the-global-edtech-market>

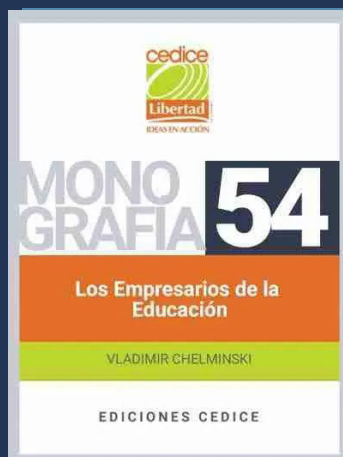
Un millón de jóvenes están fuera del sistema educativo venezolano según datos de Andiep (2021). Disponible en: <https://cronica.uno/un-millon-de-jovenes-estan-fuera-del-sistema-educativo-venezolano-segun-datos-de-andiep/>

Puede consultar también



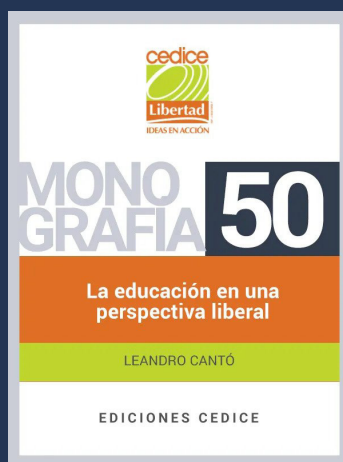
La educación como creadora de oportunidades

(1997). Rafael Alfonzo Hernández.
[Monografía 62 de Cedice Libertad](#)



Los empresarios de la educación requieren de libertades para trabajar

(1994). Vladimir Chelminski.
[Monografía 54 de Cedice Libertad](#)



La educación en una perspectiva liberal

(1994). Leandro Cantó.
[Monografía 50 de Cedice Libertad](#)



El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A.C. CEDICE Libertad, asociación civil sin fines de lucro, privada e independiente, fundada en 1984, por personas comprometidas en la defensa de la libertad individual, la iniciativa privada, los derechos de propiedad, gobierno limitado y búsqueda de la paz.



CediceLibertadVE



@cedice



CediceLibertad



CediceVE



CediceLibertad

Av. Andrés Eloy Blanco (este 2)
Edif. Cámara de Comercio de Caracas
Nivel Auditorio, Los Caobos, Caracas

+58 (212) 571.33.57

cedice@cedice.org.ve

www.cedice.org.ve